

Pilar Folguera: Carmen Martín Gaité, *Usos amorosos de la postguerra española*. Editorial Anagrama, 1987

El libro de Carmen Martín Gaité **Usos amorosos de la postguerra española** coincide en el tiempo con la aparición de numerosas obras de carácter histórico, sociológico e incluso literario sobre los años inmediatamente posteriores a la Guerra Civil y el comienzo del período histórico conocido comúnmente como el del franquismo.

Estas obras tratan en su mayoría sobre los principales problemas de carácter político y económico que afectaban a España durante estos años: los efectos económicos de la guerra, la paralización de la producción y la inevitable supeditación a un régimen de importaciones, la política intervencionista del Estado franquista, el forzado aislamiento, la ausencia de divisas y reservas de oro y, en fin, todo el proceso de liquidación de las organizaciones políticas de carácter democrático que habían obtenido un papel fundamental en la vida del país durante los años de la II República y la Guerra Civil.

El interés del libro de Carmen Martín Gaité estriba fundamentalmente en que en su obra se analiza el mismo período desde una óptica bien diferente: la vida privada de las españolas y los españoles durante estos mismos años.

La escritora en la propia introducción del libro muestra su insa-

tisfacción por los datos que proporciona la historia tradicional: reseñas de batallas, contiendas religiosas, gestiones diplomáticas, motines o cambios de dinastía y anuncia cuál es el objeto principal de análisis: **esa gente que iba a la guerra, que se aglomeraba en las iglesias y en las manifestaciones, ¿cómo era en realidad?, ¿cómo se relacionaba y se vestía?, ¿qué echaba de menos?, ¿con arreglo a qué cánones se amaba?, y sobre todo, ¿cuáles eran las normas que presidían su educación?**

Para su investigación Carmen Martín Gaité ha utilizado fundamentalmente fuentes hemerográficas, revistas como : **Medina, Letras, Destino, Chicas, Semana y Senda**, y otras obras consideradas hasta muy recientemente como obras de *carácter menor*.

Sin duda la originalidad de la labor investigadora de Carmen Martín Gaité no estriba exclusivamente en el uso de estas fuentes, por otro lado escasamente exploradas hasta el momento por los historiadores del franquismo, sino en el análisis de contenido de las mismas: secciones como consultorios sentimentales, cartas al director constituyen documentos de gran interés para el estudio de la vida privada.

La escritora mantiene no obstante a lo largo del texto una cierta ambivalencia entre su labor como investigadora y el papel de protagonista de una historia, la suya y la de muchas y muchos españolas y españoles, a menudo sórdida y

mezquina. No renuncia por tanto a entrecruzar en el relato recuerdos de adolescencia y juventud, opiniones, vivencias y testimonios personales que en cierta forma añaden veracidad al trabajo y cuestionan la pretendida veracidad que algunos investigadores manifiestan cuando se distancian conscientemente del objeto de investigación.

Uno de los aspectos de mayor interés del libro de Carmen Martín Gaité, y al que desde estas páginas propongo una mayor dedicación por parte de la historiografía actual, es el de la relación existente entre la situación política y social de un determinado período histórico y de las normas, pautas de comportamiento, creencias y costumbres de los ciudadanos que vivieron durante ese mismo período. Así, a lo largo de las páginas de este libro se nos muestra cómo la República y la Guerra supusieron no sólo un cambio de carácter político, sino también la incorporación a la vida cotidiana de los ciudadanos de una serie de realidades y valores como: la enseñanza laica, el divorcio, el derecho de las mujeres al voto o la emancipación femenina.

Frente a esta realidad, Carmen Martín Gaité nos describe la sociedad de la postguerra, una sociedad en la que se postula un arquetipo femenino que responda plenamente a las necesidades ideológicas que el Régimen de Franco demanda: **una mujer antigua y siempre nueva... hacendosa, comedida y discreta, en fin, una mujer... muy mujer**, en la que no quepan **ansias de snobismo**, al tiempo que se pide a las

jóvenes el retorno al hogar, como madre y señora ama entre patriarcal e idílico.

Razones evidentes de carácter demográfico animaron al nuevo régimen a instituir las medidas pertinentes para configurar el tipo de mujer que los poderes públicos deseaban. No obstante, a pesar de estas medidas, los índices de natalidad en España se situaron continuamente por debajo de los correspondientes a 1930; tan sólo entre 1960 y 1965 se produjo una ligera alza de los mismos.

Paralelamente la Iglesia católica mantenía una política de defensa de la maternidad, respondiendo no sólo a sus objetivos como institución de carácter político, sino que además respondía a unos objetivos que ya se planteó desde la promulgación de la **Encíclica Casti Connubii** en 1930, en la que ya se mostraba contraria a *las nuevas corrientes que defienden el deleite carnal y la limitación en el número de hijos.*

A lo largo de su exposición Carmen Martín Gaité realiza igualmente un interesante análisis de la Sección Femenina y muy especialmente sobre la labor que esta realiza a partir del Servicio Social para preparar a las jóvenes a *doctorarse como mujer, muy mujer*. Baste recordar cómo a partir del 28 de diciembre de 1939, fecha del Decreto de Reorganización de la Sección Femenina, se instituyen el control sobre el Servicio Social de la Mujer, adscrito a Auxilio Social. Se justificaba su creación en virtud de la conveniencia en tiempo de paz

de someter a la disciplina de la Falange a aquella mujer que permaneciera incontrolada política y socialmente.

El cumplimiento del Servicio Social constituía un requisito indispensable para toda mujer que deseara tomar parte en cualquier concurso u oposición e igualmente tenían preferencia para conseguir empleo aquellas mujeres que hubieran cumplido las horas de trabajo gratuito y obligatorio que el mismo establecía.

El Servicio Social de la Mujer constituyó en estos años un método privilegiado de adoctrinamiento, en 1941 cumplieron con este servicio 282.224 mujeres y su objetivo era *apegar a las afiliadas con nuestras enseñanzas de una manera más directa a la labor diaria, al hijo, a la cocina, al ajuar, a la huerta y darle al mismo tiempo una formación cultural suficiente para que sepa entender al hombre y acompañarle en todos los problemas de la vida.*

Pero sin duda el capítulo que posee mayor interés del libro de Carmen Martín Gaité es el que se refiere al complejo mundo de las relaciones entre los sexos. A lo largo de los documentos consultados por la escritora se evidencia el hecho de la *incuestionable superioridad del varón* y la incapacidad de las mujeres para cualquier actividad creadora: *las mujeres nunca descubren nada, les falta desde luego el talento creador, reservado para las inteligencias varoniles* —afirmaba Pilar Primo de Rivera en 1943.

La prostitución y las relaciones fuera del matrimonio eran admitidas como un mal necesario no sólo como escuela previa al matrimonio, bien entendido para el varón, sino como válvula de escape de las *fogosidades masculinas*. De esta forma se mantiene un doble código de comportamiento y una doble moral: la moral pública y la moral privada, que así responden a las funciones y a las necesidades de la sociedad que el régimen franquista deseaba.

El proceso de socialización de las futuras madres y esposas se realiza durante estos años a través de diversos agentes: literatura femenina, como la revista **Chicas** o la revista **Medina**, el cine, que habitualmente presenta heroínas femeninas cuyo papel como esposas y madres queda sublimado, consultorios sentimentales y muy especialmente a través de la familia que se encarga de preparar a la futura joven para que *sea para el hombre su secretaria particular ideal, conocedora de sus gustos y de sus ocupaciones... Que sea culta, pero de manera disimulada, que haga comprender a su marido que él sigue siendo superior.*

En contadas ocasiones las jóvenes de la postguerra eluden el papel social que se les tiene asignado, tal es el caso de **las niñas topolino**, hijas por supuesto de la alta burguesía o de la aristocracia, que siguen pautas de comportamiento vigentes en otros países, especialmente Estados Unidos.

En el magnífico relato de Carmen Martín Gaité se echa en falta,

no obstante, un análisis de la realidad de otros colectivos sociales que no fuesen estrictamente los hombres y las mujeres de la alta clase media urbana, ya que a lo largo de la obra quedan numerosos interrogantes por responder sobre las pautas de comportamiento de las capas rurales, sus costumbres y el tipo de relaciones que se establecían entre ambos sexos, así como aspectos referentes a la educación femenina y el proceso de socialización de que

Javier Arnaldo: Otto von Simson, *Der Blick nach Innen*. Berlín, Ed. Hentrich, 1986

Otto von Simson es de todos conocido por su trabajo sobre la catedral gótica, que se leyó con gusto e interés y se ganó un merecido eco. Es, en realidad, uno de los pocos historiadores del arte que sabe hacer uso de un lenguaje divulgativo y presentar de forma sencilla asuntos complejos. A ello corresponde a veces cierta dosis de diletantismo, que es un fantasma benéfico cuando contribuye a una relación simpática con el tema, que, digamos, no tiene por qué abordarse siempre partiendo del prejuicio o de la rutina. En su último libro se ocupa von Simson de la imagen romántica alemana, con un estudio sobre cuatro pintores que representan diferentes momentos del arte del siglo XIX: Caspar David Friedrich, Carl Spitzweg, Ludwig Richter y Wilhelm Leibl. Titula el libro **La**

eran objeto las jóvenes pertenecientes a estas clases sociales.

Estas y otras muchas preguntas deben ser respondidas en el futuro y cabe esperar que este libro sirva de incentivo para futuras investigaciones, pudiendo así reconstruirse, dentro de la gran dificultad que este tipo de trabajo entraña, la vida privada de la sociedad española y su relación con el contexto político y social del momento.

mirada al interior, bajo cuyo concepto busca o señala alguna cualidad unitaria en la escuela alemana del siglo XIX. Ya se había ocupado de este período en conferencias, cursos y artículos, pero es éste, en cualquier caso, su primer libro sobre pintura romántica, y quizá una primera entrega.

El estudio **La mirada al interior** descansa en una noción poco convencional, como es la de presentar bajo un mismo epígrafe cuatro artistas muy diferentes y de distintas generaciones, que cubren un amplísimo período histórico (1774, natalicio de Friedrich-1900, muerte de Leibl), y sin que aparezca entre ellos ningún vínculo de tema o de gusto. Pero hemos de decir que lo que este intento tiene de arriesgado es lo que le proporciona mayor fertilidad y propiedad de juicio. Los estudios de cada uno de estos pintores, que forman los cuatro capítulos del libro, son frágiles y de escasa originalidad si los comparamos a ese intento mayor de atraer-